

DIEGO DE ALVARADO – (0000-1540)



Diego de Alvarado

Diego de Alvarado nació en fecha desconocida por nosotros en Badajoz, y murió el año 1540 en Valladolid. Fue explorador, conquistador y administrador colonial español en el Nuevo Mundo.

Era hijo de García de Alvarado y de su esposa Beatriz Tordolla Bazán, y primo del adelantado Pedro de Alvarado y de sus hermanos; Jorge, Juan, Gonzalo y Gómez.

Desconocemos en qué año llegó al Nuevo Mundo pero se tiene constancia de su presencia en 1524 cuando su primo, Pedro de Alvarado, encabezó la expedición de conquista de Guatemala; luego también debió acompañarle en su avance hacia el sur por la costa del Pacífico penetrando el 7 de junio en el territorio que hoy es El Salvador, donde vencieron a los indígenas de Acaxual y Tacuaxcalco tras agueridas y sangrientas batallas, pero no consiguieron asentarse. La hueste de Pedro de Alvarado, donde estaba integrado nuestro personaje, se retiró a Guatemala, y en 1525 lanzó una segunda expedición mejor organizada que acabó por conquistar todo el territorio.

A primeros de abril de 1526 tuvo lugar la primera fundación de la ciudad de El Salvador realizada por Gonzalo de Alvarado, aunque luego ésta sería víctima de la rebelión aborigen que la despoblaría y arrasaría. Su alcalde, Diego de Holguín, se vio obligado a trasladar lo que quedó de su devastada población al valle de Suchitoto, después de acudir a la región del Lempa en busca de la protección del adelantado, Pedro de Alvarado, que regresaba de Honduras en su intento frustrado de entrevistarse con Hernán Cortés. Tras este primer abandono y una vez sofocada la insurrección, se comisionó a Diego de Alvarado para refundar la ciudad, lo que llevó a cabo en 1528 en el valle de La Bermuda.

En 1534 Diego de Alvarado participó como maestro de campo en la expedición de Pedro de Alvarado al Perú y en Riobamba, en la región de Quito, les salió al encuentro Diego de Almagro con sus hombres dispuestos

a cerrarles el paso. Pedro de Alvarado negoció con Almagro la cesión de su ejército y los navíos a cambio de 100.000 pesos.

Diego de Alvarado, ahora en las huestes de Almagro, acompañó a éste al Cuzco convirtiéndose desde entonces en su leal servidor y hombre de confianza. Le siguió durante la fracasada expedición a Chile y fue él uno de los inductores del retorno de Almagro con su hueste a tomar la ciudad de Cuzco, lo que desencadenó la guerra entre pizarristas y almagristas.

Tras la toma de Cuzco y encarcelamiento de los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro, Diego de Alvarado se opuso enérgicamente a su ajusticiamiento demandado con vehemencia por Rodrigo Orgóñez, lugarteniente de Diego de Almagro, pues consideraba y argüía que un acto de esas características ocasionaría una irreconciliable ruptura con Francisco Pizarro. Junto a otros oficiales, fue enviado al campamento de su primo, Alonso de Alvarado, cerca de Abancay, para pedir a este capitán pizarrista que se sumara con su ejército al bando almagrista. Alonso de Alvarado rechazó la oferta y encarceló a Diego de Alvarado y a los otros embajadores. Esto ocasionó la reacción de Almagro, quien con la ayuda de su lugarteniente, Rodrigo Orgóñez, el 12 de julio de 1537 atacó a la hueste de Alonso de Alvarado venciénola con facilidad en el choque de armas conocido como la batalla de Abancay y liberó a sus embajadores.

De vuelta al Cuzco, Diego de Alvarado insistió en defender la vida de los hermanos Hernando y Gonzalo Pizarro y la de su pariente, Alonso de Alvarado ante las exigencias de Rodrigo Orgóñez, quien quería degollarlos a todos. Bajó luego con Almagro a la costa llevando prisionero a Hernando Pizarro y dejando al resto de los pizarristas encarcelados en el Cuzco. Hernando Pizarro fue liberado poco después, tras negociaciones sostenidas entre ambos bandos por consejo de Diego de Alvarado; Gonzalo y los otros pizarristas presos en el Cuzco se fugaron de la cárcel.

Tras su liberación, Hernando Pizarro desencadenó la guerra contra Almagro pese a la promesa de paz que había hecho en espera del fallo de la corona referente a la disputa. Diego de Alvarado retornó al Cuzco para limpiar la ciudad de sospechosos del bando contrario y preparar su defensa, reuniendo un contingente armado que se unió al grueso de las tropas de Almagro que se aprestaba a presentar batalla en el campo de las Salinas cerca del Cuzco, donde 6 de abril de 1538 triunfaron los pizarristas. Diego de Alvarado cayó prisionero, y Hernando Pizarro le perdonó y le trató muy bien, aunque le fue imposible impedir la muerte de Almagro, hecho del se sintió responsable, pues con sus consejos había librado de la muerte a Hernando Pizarro quien tras su triunfo hizo estrangular a Diego de Almagro en su celda.

Almagro dejó a Diego de Alvarado como albacea en su testamento encargándole la gobernación de Nueva Toledo hasta que su hijo, Diego de Almagro el Mozo, alcanzara la mayoría de edad. Los almagristas se alegraron al saberlo y pidieron ir a Chile con Diego de Alvarado para tomar posesión de la gobernación, pero los hermanos Pizarro se negaron tajantemente a hacer tal concesión.

A Diego de Alvarado le propusieron los partidarios del fenecido Diego de Almagro matar a Francisco Pizarro, pero éste rechazó tal propuesta y decidió acudir a la corte a presentar denuncia de lo ocurrido, para lo cual se desplazó a España vía Lima y Panamá.

En la corte, tras no pocas dificultades, puso en marcha su plan iniciando una querrela en la que acusaba a Hernando Pizarro del asesinato de Diego de Almagro e instaba a la corona a que le capturase y juzgase, a la sazón, por esos días Hernando Pizarro arribó a España llevando el quinto real.

Un proceso judicial con tales personajes implicados era de la máxima envergadura y complejidad hasta el punto que el impulsor del mismo, Diego de Alvarado, sobrepasado por los intrincados procedimientos y luchas de poder entre bastidores, se dirigió a Hernando Pizarro ofreciéndole suspender el juicio sustituyéndolo por un duelo con espadas entre los dos:

Él le probaría, a ley de caballero, que había faltado al juramento hecho cuando le puso en libertad Almagro; que habían sido ingratos él y su hermano Francisco al hacer morir a Almagro; y que en todas sus obras habían desobedecido las órdenes del rey.

Aquel duelo nunca se produjo por la incomparecencia de Diego de Alvarado, quien pocos días después de la propuesta moría misteriosamente, desatándose el rumor de que los amigos de Hernando Pizarro lo habían matado. La causa continuó su curso y a raíz de ella Hernando Pizarro fue recluido en el castillo de la Mota de Medina del Campo (Valladolid), donde permaneció durante veinte largos años.

Diego de Alvarado fue un hombre de paz, convencido de que la justicia debería ser la encargada de sancionar a los Pizarro.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es